51

44
7

BS651
G3
c.1

85544
007767

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

222. H.
G.

LA CIENCIA
FRENTE
AL GÉNESIS.

COMPARACION
DE LAS
Teorías mejor comprobadas por la ciencia moderna
CON LAS PALABRAS DEL HEXAMERON

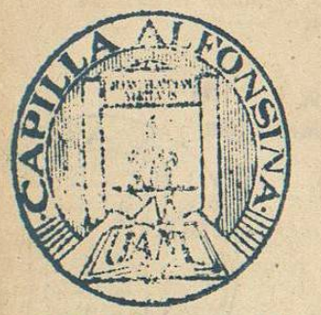
POR MANUEL GARGOLLO Y PARRA.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

MEXICO.
IMP. DE "EL CÍRCULO CATÓLICO."
San Bernardo Número 9.
1885.

UANL
85544

BS651
G3

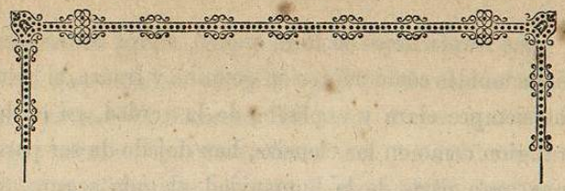


FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Gobierno Eclesiástico del Arzobispado de México.—México, Abril 29 de 1885.

Visto el parecer del Sr. Pbro. D. José Soler, á cuya censura pasó el Opúsculo titulado: "La ciencia frente al Génesis," damos nuestra licencia para que se imprima y publique, con calidad de que ántes de darse á luz sea cotejado por el mismo Padre Censor, y de que se inserte esta licencia. Lo decretó y firmó el Sr. Provisor y Vicario general Gobernador de la Mitra.—M.—*Diaz.*—*Lic. Ignacio Martinez Barros*, Secretario.

007767



INTRODUCCION.

Hay un hecho que sobresale en el siglo presente, y que si bien se ha presentado ya en algunos de los anteriores, no se habia marcado nunca de una manera tan general como en la época que atravesamos. Por todos lados, en las publicaciones periodícas, flores de un dia, que hoy aparecen y mañana yacen olvidadas en el oscuro rincon de algun archivo, así como en los libros más duraderos, destinados á trasmitir á las generaciones futuras las ideas de la presente; en la tribuna y en el colegio; en los teatros y en las academias; por doquiera, se exhiben las ideas más avanzadas de la incredulidad religiosa, á la vez que se aceptan, candidamente, las teorías más absurdas de la falsa ciencia con la sola condicion de que vengan apoyadas en el nombre de algun escritor en voga.

Las revelaciones de la fé que en siglos anteriores eran tenidas como expresion genuina y franca, si bien no siempre clara y explícita, de la verdad, así en la religion como en las ciencias, han dejado de ser para una gran parte de la humanidad, el guía seguro, el faro luminoso que debía llevar á estas hácia el progreso, uniéndolas con aquella en una gran síntesis, que comprendiera todo cuanto al hombre es dado conocer sobre Dios, el universo y la humanidad.

Perdida empero la fé, nada hay que pueda sustituirla, y ahora como siempre, fuera de sus límites, fuera de su perene unidad, de sus vivos resplandores, no puede haber mas que dudas y conflictos, contradicciones y errores, vacilaciones é ignorancia.

No es mi ánimo, ni podria caber en los límites de esta obra, examinar los múltiples sistemas con que la filosofía, ó más bien el filosofismo moderno, ha pretendido sustituir las sublimes verdades que revela, aún al más tierno niño, la fé Católica. Péñolas mucho mejor templadas que mi pobre pluma lo han hecho ya, y bien poco podria añadir á las verdades palmarias que han vertido tantos grandes ingenios, el innumerable ejército de doctos y sabios escritores, que han sabido conservar en su mente y en su corazon esa fé, vindicándola de los repetidos ataques de los incrédulos, á pesar de haber estudiado á fondo los diversos ramos de la Ciencia, y de haber llegado hasta sus más remotos horizontes. Mi tarea es más humilde, más sencilla.

Entre los numerosos reproches que la impiedad lanza contra la Iglesia, hay uno, bien injusto por cierto, que la hace aparecer, ante la opinion del vulgo, como enemiga de todo adelanto. En apoyo de tan gratuito cargo, se trae á cuento el teson con que sostiene la verdad revelada, y la supuesta incompatibilidad entre los últimos descubrimientos de las ciencias naturales y la tan sencilla como admirable relacion, que hace la Escritura Sagrada del orígen del mundo.

Efectivamente, la Iglesia Católica considera y ha considerado siempre á la Escritura como un libro inspirado, en el cual habla el mismo Dios, y no podria admitir, en ningun tiempo, una enseñanza que se pusiera en abierta pugna con la palabra divina.

Cuando, pues, la ciencia humana, con ese carácter de falibilidad y variabilidad que la acompaña, presenta frente á las verdades reveladas de la Biblia, las vanas teorías que una induccion incompleta le ha hecho sacar de la observacion de algunos fenómenos naturales, la Iglesia sostiene, como es su deber, la verdad del sagrado texto. Mas no por eso se opone á que la ciencia continue en sus investigaciones y perfeccione sus teorías, sino que más bien ha procurado siempre impulsar sus trabajos, cuidando únicamente de que no extravie el camino, que en el último resultado debe conducir y ha conducido hasta ahora, no ya á la negacion de la verdad revelada, sino por el contrario, á su confirmacion.

La Iglesia Católica no se opone, como sostienen sus adversarios, al Progreso verdadero de las Ciencias; lo que no puede tolerar es que, bajo este nombre, se pre-

senten multitud de utopías desmoralizadoras, que tienden á la perversion de la humanidad, anunciando hipócritamente, que la conducen á su adelanto. Tan es así, que cuando las Ciencias naturales le han presentado, no ya hipótesis arbitrarias, ó sólo probables y sujetas á mutaciones contínuas, sino hechos innegables cuyas consecuencias son teorías evidentes, no ha vacilado en dejar que sus hijos las adopten, defiendan y enseñen; y cosa admirable, jamás ha sucedido que estas verdades científicas hayan venido á estar en oposicion, ni con las verdades teológicas dogmatizadas, ni aún con el sentido natural de la palabra revelada.

El reproche, por tanto, debiera considerarse como alabanza, pues muestra cuán bien llena esa Iglesia la mision que tiene, de cuidar con maternal solicitud la salud espiritual de los hijos que le están encomendados. Mientras que las Ciencias, ó más bien esa observacion y clasificacion de los hechos á que hoy se da ese nombre, no llegan á los últimos confines de su horizonte y pueden presentar datos ciertos, bien comprobados, no pueden hacer otra cosa que inducir en error á los que no tienen las luces necesarias para precaverse contra sus falsas deducciones, y es deber de una madre decirles: cuidado; estas hipótesis que os presentan como expresion de la verdad, aún distan mucho de ella; acordaos de que yo tengo en depósito una tradicion infalible, y no os dejeis engañar por ilusiones que pronto se desvanecerán, porque entre la verdadera ciencia y mi tradicion no puede haber diferencia alguna sustancial.

Entre las ciencias propiamente dichas y la revelacion no puede haber contradiccion alguna, porque ambas son diversos modos escogidos por Dios para revelarse á sus criaturas, y si alguna vez aparecen estar una y otras en oposicion, culpa es del hombre, cuya limitada inteligencia no le permite ver el estrecho lazo que une la palabra divina con esas otras voces misteriosas, con que la naturaleza habla á los sentidos y á la inteligencia de los que la observan y que así mismo revelan las glorias del Señor.

En lo que atañe á la creacion y á los primeros tiempos del mundo, basta cotejar las palabras del Génesis con las teorías bien comprobadas ya por la Ciencia, para convencernos de ello, y esto es lo que me propongo hacer en la presente obra. El resultado nos hará ver cuán equivocados están los que afirman, que la fé y la ciencia son dos enemigos irreconciliables. Pero para poder sacar buen fruto de este cotejo, debemos cuidar de no dejarnos llevar por el espíritu de sistema, ni hácia un exceso de celo mal entendido por determinada interpretacion de la escritura, ni tampoco hácia una exajerada confianza en la certeza de muchas teorías, que aún no están plenamente justificadas por los hechos. Antes por tanto de comenzar este trabajo, entremos en algunas explicaciones preliminares, necesarias en tan delicado asunto.